

# Una traducción inédita del *Ars Poetica* de Horacio, por Tomás Tamayo de Vargas

Jesús Alemán Illán

Departamento de Filología Clásica, Universidad de Murcia

Pretendemos, con el presente artículo, dar a conocer una obra perteneciente a don Tomás Tamayo de Vargas y que hasta la fecha ha permanecido inédita. Con la signatura 6903 se encuentra en la Biblioteca Nacional un manuscrito del siglo XVII que contiene dos traducciones del autor: una del *Arte Poética* de Horacio y otra de los *Tres Discursos sobre el Poema Heroico* de Torcuato Tasso. De la del *Arte Poética*, de la cual nos vamos a ocupar, ofrecía algunos datos don Marcelino Menéndez Pelayo<sup>1</sup>, y desde entonces, ninguna otra noticia, a lo que parece, había vuelto a tenerse de ella.

<sup>1</sup> M. Menéndez Pelayo: *Bibliografía hispano-latina clásica*, edición de Enrique Sánchez Reyes, C.S.I.C., Santander, Aldus, MCMLI, vol. IV, p. 21. La reseña en realidad no es de don Marcelino, sino de alguno de sus colaboradores, puesto que el número romano que encabeza la ficha aparece entre corchetes, método empleado por el colector de la edición manejada por nosotros, Enrique Sánchez Reyes, para diferenciar el material recabado por el maestro del aportado por sus ayudantes. Reproducimos a continuación el texto de la ficha, que es una de las dedicadas a los traductores de Horacio:

[XIII] Tamayo de Vargas, Tomás. - [En la Biblioteca Nacional].

## *Arte Poética*

Por referencias de Iriarte hablaba el Sr. Menéndez y Pelayo en su *Horacio en España* de la traducción que el insigne bibliógrafo D. Tomás Tamayo de Vargas hizo de la Epístola a los Pisones; el ms. original y único perteneció al Sr. Salvá y hoy se halla en la Biblioteca Nacional. Tamayo de Vargas demuestra en ella conocer bien el pensamiento de Horacio y lo expone con claridad; en cuanto a la forma vale poco; hecha en versos libres, resultan con frecuencia inarmónicos y duros. En conjunto es más bien obra de un perito latinista que de un poeta que interpreta a otro. Véanse, en prueba de esto, los siguientes fragmentos copiados al azar:

- (vv. 1-3 según aparecen en la nota 16 de este artículo)
- (vv. 47-58 suprimiendo el 51 y corregido el 53 de acuerdo con la n. 22)
- (vv. 76-82)
- (vv. 189-195)
- (vv. 674-679)
- (vv. 732-739)
- (vv. 813-818)

Tamayo de Vargas, como sabemos, ejerció su actividad tanto política como literaria dentro de la primera mitad del siglo XVII. En el terreno de la literatura es bien conocido por su edición comentada de Garcilaso de la Vega, de 1622, posterior a la de Boscán, el Brocense y Fernando de Herrera<sup>2</sup>. Otro ámbito, algo menos conocido, en el que se desarrolló su labor de erudito fue el de la historia, donde destaca especialmente su polémica *Historia General de España del Padre Juan de Mariana*. Su carácter polifacético le llevó también a la hagiografía y la bibliografía<sup>3</sup>.

Sin duda, la faceta de la personalidad literaria de Tamayo de Vargas que menos se conoce es la de traductor. A ello contribuye, naturalmente, el hecho de que algunas de sus traducciones nunca vieran la imprenta<sup>4</sup>. Cabe preguntarse por qué fue así: ¿las consideraba indignas de ser editadas? ¿o se trataba de obras, por así decir, de «uso personal»? Nuestra opinión se inclina por la segunda posibilidad. La afición de Tamayo de Vargas por la filología clásica le habría llevado a ejercitar sobre el *Arte Poética* de Horacio su pericia de buen latinista, pericia que se desprende de numerosos pasajes de su traducción<sup>5</sup>. Debió de ser un ejercicio literario destinado a un uso restringido, personal o para un círculo de amigos. Tal vez tuviera incluso una finalidad didáctica, teniendo en cuenta su actividad como preceptor<sup>6</sup>. No es, así pues, que se tratara de una traducción indigna de ser impresa, sino que nunca habría sido concebida para la edición. Lo prueba el hecho de que no fuera mencionada por el propio autor en el repertorio bibliográfico que elaboró (su *Junta de Libros*, también inédito), y que tampoco lo sea en otros posteriores como la *Bibliotheca* de Nicolás Antonio<sup>7</sup>.

Existe una tercera posibilidad, la de dudar de la autoría de Tamayo de Vargas. Conviene, no obstante, tener presente que su nombre aparece tanto en el primer folio, junto al título de ambas traducciones («... Por Dn. Thomás Tamayo de Vargas, Toledano»), como al final del último, tras los *Discursos* de Torcuato Tasso («Es traducción original de Don Thomás Tamayo de Vargas»). Bien es verdad que, al parecer, como dice Menéndez Pelayo, el manuscrito conservado no es de su puño y letra<sup>8</sup>. Pero no resulta difícil hallar argumentos a favor de don Tomás. La temática de las dos obras del manuscrito se halla en consonancia con la línea de su edición comentada de Garcilaso: la afición por la crítica y la teoría literaria. A ello podemos unir, en lo tocante a la traducción del *Ars Poetica*, el buen momento que en la primera mitad del siglo XVII gozaban en España las traducciones de obras literarias antiguas,

También puede consultarse de Menéndez Pelayo, especialmente para conocer los avatares por los que ha pasado el manuscrito, la *Biblioteca de Traductores Españoles*, vol. IV, p. 281, y *Horacio en España*, 2ª ed., refundida, Colección Escritores Castellanos, Madrid, imprenta de A. Pérez Dubrull, 1885, tomo I, pp. 72 ss. y tomo II, pp. 417-419.

<sup>2</sup> Cf. J. L. Alborg: *Historia de la literatura española*, 2ª edición ampliada, Madrid, Gredos, 1980, p. 643 y n.

<sup>3</sup> Cf. *ibidem*, p. 998 y n.

<sup>4</sup> A excepción de *La Constancia* de Justo Lipsio (Sevilla, 1616).

<sup>5</sup> *Vid. infra*, para algunos detalles sobre la misma.

<sup>6</sup> Cf. M. Menéndez Pelayo: *Biblioteca de Traductores Españoles*, vol. IV, p. 276.

<sup>7</sup> Cf. *ibidem*, p. 281.

<sup>8</sup> *Horacio en España*, vol. II, p. 417. También afirma don Marcelino que se trataba de una copia «al parecer, destinada a la impresión», por lo limpia y legible de su letra. De ser efectivamente así, pensamos que la decisión no debió de partir del autor, sino que sería posterior.

dentro de la que Rodríguez-Pantoja llama «segunda gran etapa humanística»<sup>9</sup>. Por si fuera poco, a finales del siglo anterior ya se había suscitado un oportuno interés por Horacio, como lo demuestra la aparición de dos traducciones castellanas del *Ars Poetica*, una de Luis Zapata y otra de Vicente Espinel<sup>10</sup>. No es de extrañar, pues, que en este contexto Tamayo de Vargas, hombre de letras versado en las lenguas clásicas e interesado también en la producción literaria de su tiempo, decidiera hacerse eco, aun siendo de modo estrictamente personal y privado, de una tradición del quehacer humanístico del Siglo de Oro español, que había encontrado en Horacio una fuente de inspiración tanto en el terreno de la teoría como en el de la práctica literaria.

El manuscrito consta de ochenta y cuatro folios. La traducción del *Ars Poetica* ocupa los veintisiete primeros, descontando el inicial que lleva el título de ambas traducciones. A los cuatrocientos setenta y seis hexámetros dactílicos de Horacio corresponden mil quince endecasílabos sueltos de Tamayo de Vargas. El número es elevado, más del doble del original, lo cual no debe extrañarnos dadas las características de la obra de don Tomás: una traducción «ad sententiam», en consonancia con el *modus operandi* del momento. Recoge bien en general el tono y el espíritu de la epístola, sin caer en el defecto del *fidus interpres* por Horacio mismo denostado (hexámetros 133-134). Pero el resultado final queda un tanto empañado debido a un afán por aclarar el sentido de algunas expresiones y aun el significado de ciertos términos latinos, llegando la traducción en algún momento a adquirir la apariencia de paráfrasis del texto. Este dato, unido a cierta despreocupación por limar el resultado final, nos hace coincidir con la opinión del colaborador de don Marcelino: «es más bien obra de un perito latinista que de un poeta que interpreta a otro»<sup>11</sup>, si bien es verdad que a su labor de latinista también puede ponerse alguna que otra objeción<sup>12</sup>.

El verso adoptado por el erudito toledano es el mismo que emplearon sus antecesores Zapata y Espinel. Como se podrá observar, los endecasílabos no se ajustan a un tipo determinado: enfáticos, heroicos, melódicos y sáficos mezclados sin regla fija; muchos ni siquiera responden a uno de estos cuatro tipos. El estilo ya fue calificado de «inarmónico y duro» por el colaborador antes mencionado<sup>13</sup>, aunque a nuestro modo de ver la doctrina de Horacio es expuesta de vez en cuando con cierta elegancia.

Existen, en los primeros folios, algunos versos tachados total o parcialmente y sustituidos por otros de letra bastante desaliñada si la comparamos con la original, que es muy cuidada y perfectamente legible. Con toda probabilidad se deben a alguna mano posterior<sup>14</sup>. El listado de los versos originales tachados o corregidos y reescritos entre líneas es el siguiente:

<sup>9</sup> Miguel Rodríguez-Pantoja: «Traductores y traducciones», en *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, (Actas del IV Simposio de Filología Clásica), Murcia, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1990, pp. 103 ss.

<sup>10</sup> Cf. *ibidem*, p. 102 y n.

<sup>11</sup> *Vid. supra*, n. 1.

<sup>12</sup> Daremos a conocer los detalles de estas y otras características de la traducción en un artículo de próxima publicación en esta misma revista.

<sup>13</sup> *Vid. n. 1.*

<sup>14</sup> Cf. M. Menéndez Pelayo, *Horacio en España*, tomo II, p. 417, donde se afirma que «estas enmiendas, de letra del siglo XVII o de principios del presente, no tienen autoridad alguna».

- vv. 1-9; el primero, parcialmente corregido; los ocho restantes, tachados y sustituidos por otros tantos.
- v. 17, parcialmente corregido.
- vv. 21-23, parcialmente corregidos.
- vv. 24-26, tachados y sustituidos.
- v. 27, parcialmente corregido.
- v. 28, tachado.
- v. 29, casi totalmente tachado y sustituido.
- v. 30, tachado.
- vv. 32-33, tachados y sustituidos.
- v. 34, tachado.
- vv. 36-40, tachados y sustituidos.
- v. 41, tachado.
- v. 42, casi totalmente tachado y sustituido.
- vv. 43-44, tachados y sustituidos.
- v. 51, tachado.
- v. 53, parcialmente corregido.
- v. 61, casi totalmente tachado y sustituido.
- v. 65, parcialmente corregido.
- v. 66, tachado.
- v. 69, parcialmente corregido.
- v. 73, parcialmente corregido.
- v. 74, casi totalmente tachado y sustituido, con adición de un verso más a continuación.
- v. 75, parcialmente corregido.

En total, estas correcciones afectan a una cincuentena de versos, de un conjunto de mil quince, es decir, sólo a un cinco por ciento, centrado en las primeras páginas del manuscrito.

En otro orden de cosas, las características de la traducción de Tamayo de Vargas nos permiten plantearnos la pregunta sobre el texto que le sirvió de fuente para llevar a cabo su labor. Dos posibilidades se presentan *a priori*: que partiera de una edición de sólo el texto de Horacio, o que tuviera a mano una o más ediciones comentadas de la misma; o ambas cosas a la vez. El hecho de que Tamayo se demore en ponderar muchos pasajes del *Ars Poetica*, glosando unas veces significados y sentidos y allanando otras la sintaxis del latín, es claro indicador de que manejaba algún, o mejor, algunos comentarios, cuyo texto horaciano le habría servido de punto de partida para la traducción. Valga como ejemplo de ello la traducción del verso 345 de Horacio (*hic meret aera liber Sosii, ...*):

Éste es el libro que dará ganancia  
a los libreros Sosyos que le venden, (vv. 697-698)

o la del *consultus iuris* del verso 369 de Horacio, donde Tamayo de Vargas no duda en incluir entre paréntesis una prosaica aclaración de la expresión latina:

El que aclara las dudas del derecho,  
(jureconsulto llaman los antiguos). (vv. 752-753)

De estas y otras exégesis es fácil concluir el uso que el toledano hizo de comentarios a la obra de Horacio. Aún más fácil si consideramos aquellos pasajes sobre los que existía previamente más de una interpretación y ante los que había que pronunciarse: v. 41 de Horacio: *lucidus ordo* (= v. 82 de Tamayo); v. 128: *propie communia dicere* (= vv. 246-248); v. 193: *officium virile* (= v. 380); v. 242: *iunctura* (= v. 484); v. 300: *tribus Anticyris caput insanabile* (= v. 600). Más difícil sería decidirse por uno u otro comentario. Lógicamente, cuentan el juicio y la elección personal, así como la disponibilidad que de ellos tuviera Tamayo de Vargas. Lo que sí puede asegurarse es que se basó en varios. Lo prueba la doble interpretación dada en la traducción de la *callida iunctura* de los vv. 47-48 de Horacio (metáfora y composición de palabras).

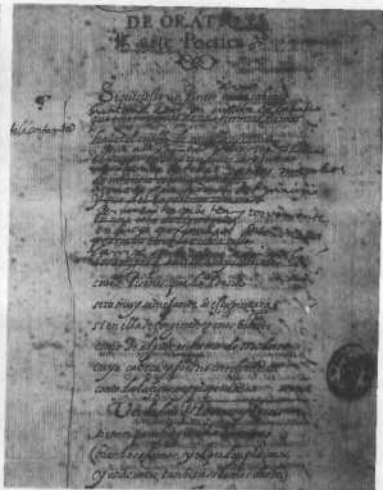
Por lo que se refiere al texto latino que nuestro autor pudo utilizar en su labor, nos son de gran ayuda determinadas elecciones textuales fácilmente deducibles en ciertos pasajes. Coincidiendo con las que poseen importantes comentaristas del *Arte Poetica* del siglo XVI tales como Grifoli, Aquiles Estacio, Luisini y Aldo Manuzio, encontramos en el v. 114 (= 220) la traducción de «Dausne» en lugar de la de «divusne»; en el 193 (= 379) la de «auctoris» en lugar de la de «actoris»; y en el 270 (= 535) la de «nostri» por la de «vestri». Lo cual nos sugiere que alguno de ellos al menos fue tenido en cuenta por Tamayo de Vargas. La lectura que más valor tiene de las tres es, a nuestro juicio, la segunda: «auctoris» es poco frecuente. En cuanto a las ediciones del texto latino, sin comentario, es muy probable que tuviera a mano la de Daniel Heinsius de 1629, no sólo por la fecha misma de la impresión y por lo bien conocido que era este editor en España, sino también por el hecho de contar también ella con dos de las tres lecturas mencionadas («Dausne», «nostri»). De todos modos, no deja de ser difícil establecer una fuente segura; únicamente hemos pretendido hacer un pequeño esbozo.

En la transcripción del texto hemos numerado los versos de Tamayo de Vargas en el margen izquierdo. En el derecho aparece la numeración de los horacianos. Del título original hemos suprimido la parte dedicada a los *Tres discursos sobre el poema heroico* de Torcuato Tasso. Por otro lado, la ortografía y la puntuación de los endecasílabos ha sido modernizada para que no distraiga o entorpezca excesivamente la lectura. Aun así, hemos dejado intacta parte de la misma para mantener el sabor antiguo del original; principalmente, se mantiene la «z» por «c», la «y» por «i», la «q» por «c», y «x» por «j» y la cedilla allí donde se hallaban. Además se han respetado los grupos de doble consonante (-ss-, -ff-, -tt-) también allí donde se han encontrado. La ortografía de la -b- y la -v-, y de la -m- y la -n-, han sido normalizadas, así como formas verbales de futuro del tipo «terná» (por «tendrá»). Respecto a la puntuación, la adición o supresión de puntos y comas se ha realizado teniendo en cuenta, además de los criterios actuales, el sentido y la puntuación del propio texto latino<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> Este trabajo ha sido desarrollado dentro del proyecto PB92-0979 de la DGICYT, titulado «Aportación de los humanistas españoles a la Filología Clásica», dirigido por la Dra. Francisca Moya del Baño, catedrática de Latín de la Universidad de Murcia.



Titulo del manuscrito



Versos iniciales



TRADUCCIÓN  
DE LA  
ARTE POÉTICA  
DE  
Q. HORACIO. F.  
Príncipe de los poetas líricos  
(...)  
POR

Dn. Thomás Tamayo de Vargas, Toledano

Si quisiese un pintor en la cabeça  
que está pintando de una hermosa dama  
hazer el cuello de caballo y crines,  
el cuerpo de ave con diversas plumas  
5 de infinitas colores variado,  
y que dél lo postrero rematase  
en una cola de ligero pece,  
¿podríades tener la risa acaso  
los amigos que a verla habéis venido?<sup>16</sup> 5  
10 Creed, Pisones, que la poesía  
será muy semejante a estas pinturas  
si en ella se fingieren vanos sueños,  
como de algún enfermo de modorra  
cuya cabeça y pies no correspondan  
15 con toda la figura y proporciones.  
Verdad es que pintores y poetas  
tienen para fingir una<sup>17</sup> licencia 10  
(bien lo sabemos, y el perdón pedimos,  
y otras veces también solemos darle),  
20 mas no tampoco en tanto desvarío

<sup>16</sup> Los versos iniciales, como ya hemos indicado en la presentación, estaban tachados y en su lugar aparecen entre líneas los que reproducimos a continuación, que pretenden seguir más de cerca el texto horaciano:

*Si quisiese un pintor a una cabeça  
humana asir un cuello de caballo  
y desde allí juntar diversas plumas  
cogiendo de todas partes miembros  
de suerte que la dama del principio  
hermosa acabe fea y torpemente  
en sucio pez, amigos, ¿detendríades  
la risa convidados a mirarlo?.*

<sup>17</sup> La palabra «una» fue tachada por la misma mano y sustituida por «igual».

que se atrevan<sup>18</sup> juntar lo fiero y manso,  
 las aves y serpientes, y a los tigres  
 paciendo con los tiernos corderillos<sup>19</sup>.

25 Porque hay algunos que en principios graves<sup>20</sup>  
 y en materias de cosas levantadas  
 que professan, ingieren un remiendo  
 de algún paño de púrpura finísima 15  
 que se descubra mucho y resplandezca,  
 como si en un discurso heroyco y grave  
 30 os detenéys en el pintar menudo  
 del bosque y ara de la casta Diosa  
 y el agua que apresura su corrida  
 por los varios e inciertos arroyuelos  
 de frescos prados y de verdes valles,  
 35 o el río Rhin, o el arco de las nubes;  
 y aunque por dicha no hay lugar, tú sabes  
 dibuxar un ciprés, si por ventura 20  
 el que a nado escapó de la tormenta  
 te manda que le pintes su peligro  
 40 en una tabla dándote dineros  
 para colgarla en devoción al templo.  
 Si començó a labrarse un grande cántaro  
 con el ligero curso de la rueda,  
 ¿por qué sacaste un vaso tan pequeño?  
 45 Al fin lo que escribieres sea senzillo  
 y entre sí muy conforme, igual en todo.

<sup>18</sup> La palabra «atrevan» aparece tachada y sustituida por «haya de».

<sup>19</sup> Este verso y el anterior fueron tachados y sustituidos por éstos:

*ni acompañar las aves y serpientes / los tigres y los tiernos corderillos.*

<sup>20</sup> El fragmento que va desde este verso n° 23 hasta el n° 44 de Tamayo de Vargas fue sustituido por la siguiente tirada:

*A muy graves principios muchas vezes  
 y que hazen profesión de grandes cosas  
 unos y otros zurzen un remiendo  
 de algún paño de púrpura que luzga,  
 como cuando se pinta y se describe  
 el bosque y ara de la casta diosa  
 y las revueltas del agua que apresura  
 su bello curso por amenos campos,  
 o el río Rhin, o el arco de las nubes,  
 mas no era allí el lugar de aquellas cosas.  
 Y aun por dicha un ciprés imitar sabes,  
 ¿para qué, si el que pintas a dineros  
 para colgar por voto anda nadando  
 sin esperanza, rota ya la nave?  
 Començó a tornearse con la rueda  
 un cántaro. ¿Por qué salió una olla?*

- La mayor parte de los que escribimos  
versos, ilustre padre y moços dignos  
de haber nacido suyos, nos engaña  
50 la sombra y apariencia de lo bueno  
y huyendo de un extremo en otro damos<sup>21</sup>.
- Trabajo por ser breve, y soy escuro: 25  
al que busca las cosas muy sabrosas<sup>22</sup>  
le<sup>23</sup> falta en el decir el alma y nervios;  
55 y el que las levantadas y sublimes  
hinchado sale por la mayor parte.  
Rastrea por el suelo el muy cobarde  
y temeroso de qualquier tormenta.  
El que de variar alguna cosa  
60 emprende con un término que espanta,  
pinta el delfín en deleytoso prado<sup>24</sup>  
y el puerco xabalí en el mar furioso, 30  
y assí cae en la culpa huyendo della  
porque le falta el arte y la prudencia.
- 65 El escultor que vive a lo postrero  
del barrio que de Emilio tomó el nombre<sup>25</sup>  
sabrà muy bien en una bella estatua  
labrar de bronce los menudos pelos  
y las uñas y dedos<sup>26</sup>. Desdichado  
70 suceso y fin de tan curiosa obra  
por no saberla fabricar entera.  
Yo cierto no quisiera ser a queste  
si alguna cosa componer quisiera<sup>27</sup> 35  
más que tener una nariz muy ...<sup>28</sup>  
75 con<sup>29</sup> negros ojos y cabellos negros.
- Tomad los que escrebís materia propia  
de vuestro ingenio, y carga a vuestros hombros  
ygal, y pensaréys en muchos ratos  
lo que podrán llevar, y qué rehúsan.

<sup>21</sup> Este verso fue tachado por la misma mano anónima.

<sup>22</sup> «Sabrosas» fue tachado y sustituido por «regaladas».

<sup>23</sup> Aunque en el manuscrito se lee claramente «la», es preciso por la sintaxis del contexto restituir «le».

<sup>24</sup> El verso fue tachado y sustituido por este otro: *pinta en las selvas al delfín ligero*.

<sup>25</sup> Este verso y el anterior fueron simplificados en el siguiente: *Un escultor que vive al barrio Emilio*.

<sup>26</sup> «y dedos», tachado y sustituido por «pequeñas».

<sup>27</sup> Verso tachado y sustituido por este otro: *si componer hubiera alguna cosa*.

<sup>28</sup> La tachadura no deja leer bien la última palabra. Tal vez sea «viva» o «vista», aunque ninguna de las dos posibilidades recogen a la letra el *pravo* que le corresponde en el texto de Horacio. Todo el verso fue sustituido por éste: *más que vivir con una nariz mala*.

<sup>29</sup> La primera palabra de este verso fue también tachada y sustituida por la preposición «por», para subordinar el contenido al del verso anterior (*vid.* nota 13). Lo único que se lee bien es la «n» final. Probablemente se trate, por el sentido, de la preposición «con».

80	<p>Porque al que bien escoge lo que dize  ni faltará al decir gran eloquencia  ni en la disposición el orden claro.  Cuya mayor virtud y hermosura</p>	40
85	<p>será, que aunque parezca necesario  decir alguna cosa de la historia  de que vamos hablando, la callemos  sabiéndola guardar para otro tiempo  que sea conveniente y a propósito  donde elegante relación la quente.</p>	
90	<p>Será diestro el que escribe doctos versos  en escoger y desechar las cosas  con ingenio maduro y buen juzzio,</p>	45
95	<p>y cauto, y aun cobarde en las palabras  que no fueren usadas o son raras,  con mucha quenta en las que compusiere.  Y hará muy bien si las que son comunes  las da por nuevas con lo que juntare.  Y si es por ventura necesario</p>	
100	<p>mostrar algunas hasta aquí encubiertas  con ciertas señas y con nuevo indicio,  licencia se dará al que la tomare</p>	50
105	<p>con modestia, y harán fe las palabras  sacadas de la fuente de los Griegos  poco turbada. Que razón hay mucha  para darse a Virgilio, y darse a Varo  lo que Cecilio y Plauto hazer pudieron;  ¿por qué he de ser en esto yo envidiado,</p>	55
110	<p>si puedo por mi parte adquirir algo  habiendo enriquecido nuestra lengua,  de Catón y de Enio la eloquencia  dando a las cosas nuevas nombres nuevos?  Lícito ha sido siempre y debe serlo  fingir nuevos vocablos, señalados  con cierta nota porque se conozcan.</p>	
115	<p>Como las selvas y los bosques mudan  sus hojas, y cada año se renuevan  cayendo las primeras por el suelo,  assí se acaba del lenguaje el siglo  antiguo, y vive como los floridos  mancebos el que agora se compone.</p>	60
120	<p>Debemos a la muerte nuestras cosas;  y aun a nosotros mismos le debemos.  O Neptuno en las tierras admitido  combata las armadas de los reyes</p>	

- 125 con fríos cierços y con olas bravas:  
o la estéril laguna (que antes era  
sujeta a remos) se haya endurecido, 65  
y sienta del arado el duro golpe  
con que sustenta la ciudad vezina,  
130 o mude el río su corriente antigua  
enseñado a tomar mejor camino;  
perece lo mortal quanto hay criado  
y acabaránse los illustres hechos.  
Y assí tampoco puede durar viva  
135 la gracia y el honor de los vocablos.  
Muchos renacerán, que ya murieron, 70  
y cayrán los que agora son preciados  
si lo quisiere el uso que es quien tiene  
el mando y regla de lo que se hablare.
- 140 Homero nos mostró con quáles versos  
debían escrebirse las hazañas  
de los reyes y grandes capitanes.  
Al principio las quejas y los llantos  
se cantaban con versos desiguales, 75  
145 después también con ellos publicaron  
las buenas nuevas de felices cassos  
y de sucesos que les dieron gusto.  
Mas cuál fuese el autor de los pequeños  
elegíacos versos, hay gran duda  
150 y contienda entre todos los gramáticos,  
sin que aún agora el pleyto esté juzgado.  
Armó la rabia a Archíloco con iambos,  
que propios suyos se llamaron siempre  
porque adornó sus pies humilde soco<sup>30</sup>,  
155 y las piernas dorados borceguíes, 80  
estilo propio para lo que vemos  
tratarse entre nosotros comúnmente.  
Unos hablando y otros respondiendo  
vence éste el popular común ruydo  
160 y es para los negocios a propósito.  
Precepto dieron las sagradas musas  
que al son de la vihuela se cantasen  
las alabaças de los altos dioses,  
de sus hijos y de héroes soberanos,  
165 el vencedor en luchas más famoso,  
y el primero que a la señal tocase  
con ligero caballo en la carrera;

<sup>30</sup> Traducción de *soccus*, el calzado bajo típico de la comedia.

	cuydados amorosos de mancebos, y los efectos de los vinos libres.	85
170	Pero si yo no puedo aquestas reglas guardar ni lo propuesto de las vezes ni darles sus colores a las obras, ¿para qué me saludan por poeta?	
175	¿Y por qué quiero más desvergonçado ignorar neciamente que aprenderlo?	
	Las cosas que son propias de comedia no sufren que las quenten versos trágicos. Y se indigna la cena de Thyestes si con vulgares y comunes versos	90
180	y propios de comedia se refieren. Guárdese en todo su lugar decente, y cada cosa tenga el que le toca. Aunque es verdad que alguna vez sucede	
185	que se levante en algo la comedia y que el ayrado Chremes con hinchada boca litigue y riña a sus criados. Y el trágico también se duele a vezes	95
	y llora con affectos muy humildes.	
190	No basta que el poema hermoso sea, ha de ser dulce y tenga tanta fuerça, que del oyente el ánimo arrebathe y le lleve a la parte que quisiere,	100
	que como ríe, quando ríen otros, assí a los que ve llorar les muestra humano el rostro, y aun los ojos tiernos.	
195	Si quieres que yo lllore, tú primero has de llorar y dar de dolor muestras. Entonces tus desgracias e infortunios me moverán, oh Thélefo y Peleo,	
200	mas si recitas mal lo que te toca podré reýrme, y aun dormir a ratos.	105
	Es bien que quien contare cosas tristes nos muestre el rostro con tristeza, ayrado el que sale al theatro amenaçando, risueño el que tratare alegres cosas,	
205	y severo el que graves de importancia. Que la Naturaleça allá en lo oculto nos forma y nos compone a toda suerte de las fortunas que fingir queremos.	
210	Impélenos a yra algunas vezes, otras el rostro nos arrasa al suelo quando con ansia y con dolor nos mueve;	110

- después toma la lengua por intérprete,  
 del ánimo publica el movimiento,  
 215 y lo que más oculto dentro encierra.  
 Que es cierto que si no conforma el dicho  
 con el estado que se representa,  
 los nobles y plebeyos, grandes, chicos,  
 no podrán detener una gran risa.  
 220 Hay mucha diferencia quando Davo  
 hablare, o si su amo sale en público,  
 o el viejo anciano, o el mancebo verde, 115  
 o la matrona grave, o diligente  
 ama, o el mercadante forastero,  
 225 o el que labra un cortijo pequenuelo  
 o el de Colcos, de Argo, Asyria, o Thebas.  
 Si escribieres de Achiles las hazañas  
 o le quieres sacar en el theatro,  
 sigue la fama, o lo que conviniere  
 230 a tal persona y a varón tan raro. 120  
 Píntale sin pereça, y muy ayrado,  
 inexorable, osado, acedo y duro:  
 no consienta que leyes ni derecho  
 le fuerzen, ni hayan sido para él puestas,  
 235 y no haya cosa en las gloriosas armas  
 que assí no lo atribuya. Sea Medea  
 feroz, y no le aplaque el llanto a Ino:  
 perjuro Ixión, y vagabunda  
 la hermosa Io, Orestes melancólico.  
 240 Mas si quieres mostrar en el tablado  
 alguna cosa de que no hay noticia 125  
 y formarnos un nuevo personaje,  
 guardarás una traça y una regla  
 desde el principio al cabo, sin que falte  
 245 de lo que començaste el fin que dieres.  
 Es más dificultoso hablar al propio  
 e introducir las cosas que sabemos  
 que las que son ajenas o son raras;  
 y assí tú debes con mayor cuydado  
 250 trabajar más en los latinos versos  
 y en las cosas que en ellos se escribieren,  
 que lo que nunca oýmos o ignoramos. 130  
 Los sujetos por otros ya tratados  
 vuestros propios haréys huyendo mucho  
 255 de componer hinchados los períodos,  
 y unos discursos largos muy cansados  
 traduziendo a la letra los autores.

- 260 Que no has de ser en esto fiel intérprete  
 ni estrecharte con términos tan cortos,  
 estando siempre al imitar atado,  
 que no puedas un passo adelantarte  
 sin gran vergüença o sin pasar la raya  
 que con tanto rigor te señalaste. 135
- 265 Tampoco empeçaréys tan arrogante  
 como el poeta Cíclico en el tiempo  
 pasado, que comienza el primer verso:  
*Canto de Príamo la fortuna y guerras.*  
 ¿Con qué responderá a promesa tanta?  
 ¿y qué satisfará a hinchazón tan grande?
- 270 *Paren los montes suspendiendo el mundo  
 y naze un ratonzillo para risa.*  
 Quánto mejor aquel autor divino  
 (que en todo lo que intenta acierta tanto)  
 sus versos començó y más cuerdamente: 140
- 275 *Dime Musa el varón que peregrino  
 diversas gentes vio, varias ciudades,  
 las costumbres de todos conociendo;  
 después que la soberbia y rica Troya  
 fue presa de los Griegos valerosos.*
- 280 No quiere sacar éste el humo espeso  
 del resplandor, sino una luz muy clara  
 para poder mejor después cantarnos  
 bellas resplandecientes poessías,  
 con milagros que espanten y deleyten:
- 285 Scylas, Caribdes, Cíclopes, Antiphos. 145  
 Ni comienza la vuelta de Diomedes  
 desde la muerte acerba de Meleagro,  
 ni la guerra famosa y lamentable  
 troyana de los dos huevos de Leda.
- 290 Procurando llevar<sup>31</sup> al fin las cosas  
 y que el suceso brevemente vean,  
 arrebatá el oyente a que conozca  
 las que en el medio escribe como claras  
 dexando algunas en que desconfía
- 295 que pueden ser con gusto y bien traídas, 150  
 y finge en su lugar las que lo fueren  
 mezclando aquestas con las verdaderas  
 de manera que el fin con el principio  
 ni con los dos el medio no discrepe.
- 300 Si queréys os declare qué desseo

<sup>31</sup> Aunque en el manuscrito se lee «llegar», el sentido pide «llevar».

- y qué dessea el pueblo, oýdme atentos,  
 pues gustaréys que os oygan las comedias  
 desde que se cubriere con los lienços  
 la scena, hasta que el Plaudite se diga. 155
- 305 Notaréys con cuydado las costumbres  
 propias de la edad de cada uno,  
 dando el decoro y ser más conviniente  
 a la naturaleça y a los años  
 que andan en continuo movimiento.
- 310 Del niño que supiere hablar ya claro  
 y señala el pie firme andando suelto  
 es su ansia jugar con sus iguales,  
 ayrarse y aplacarse en un instante,  
 mudando condición cada momento. 160
- 315 El moço desbarbado que está libre  
 ya de la odiosa guarda de su ayo  
 de perros y caballos se deleyta,  
 y de la fresca hierba en verdes prados  
 hecho de cera para dar en vicios,  
 áspero a los que bien le aconsejaren,  
 tardo en dar la quenta en lo que importa,  
 pródigo del dinero, y cudicioso  
 de todo cuanto ve, arrogante, vano,  
 y fácil en dexar lo que amó mucho. 165
- 325 El ánimo y edad de los varones  
 (trocando los desseos y exercicios)  
 buscan las amistades y riquezas  
 y en adquerir honores se desvelan;  
 huyen de cometer alguna cosa  
 que les pueda pesar de haberla hecho,  
 o trabajen después por remediarla.
- 330 Al viejo inconvinientes cercan muchos,  
 o porque busca y no osa miserable  
 tocar lo que adquirió y teme usarlo, 170
- 335 o porque quantas cosas hay que trate  
 haze con frialdad y sobresalto.  
 Dilatador y largo de esperanças,  
 de sólo lo futuro desseoso,  
 al bien presente pereçoso y tardo,
- 340 difícil, gruñidor, y dondequiera  
 celebrador del tiempo ya passado  
 de su niñez, censor, severo y áspero  
 castigador de todos los menores.  
 Muchas comodidades traen consigo
- 345 los años que suceden, muchas quitan 175

- los que se van, y así conviene mucho  
 que la persona a viejo conviniente  
 no se dé a moço, ni la de mancebo  
 a niño, y siempre haya grande quenta  
 350 con que las circunstancias se conformen  
 con las personas y con las edades.  
 O se muestran en público las cosas  
 o como sucedieron se refieren,  
 y con más floxedad incita el ánimo  
 355 lo que por las orejas se le envía 180  
 que lo que está sujeto a la censura  
 de los ojos fieles, y que el mismo  
 que está mirando toca con las manos.  
 Mas no por esto lo que fuere propio  
 360 para hazerse allá dentro saldrá fuera,  
 y quitarás delante de los ojos  
 muchas cosas que quente la eloquencia  
 después como presentes en los nuncios.  
 La indignada Medea en el theatro  
 365 no despedace sus hijuelos tiernos, 185  
 ni en la olla el malvado Atreo cueza  
 humana carne a vista de los hombres.  
 Ni Progne se convierta en ave, o Cadmo  
 en serpiente, porque lo que me muestras  
 370 así a la vista, incrédulo aborrezco.  
 Cinco actos tendrá qualquiera fábula,  
 y ni pase de allí, ni menor sea,  
 si queréys que con gusto se demande,  
 y con gusto también después se dexé.  
 375 No representen dioses, si no hubiere  
 dudas que solos puedan deshazerlas.  
 Si salieren a hablar quatro personas  
 hable poco la quarta. El coro<sup>32</sup> tenga  
 380 del autor el cuydado y la defensa  
 de las acciones cuerdas varoniles,  
 sin que el medio de los actos mezcle  
 lo que con el propósito no venga. 195  
 Él favorezca siempre a los más buenos  
 y dé consejo a quien se muestra amigo,  
 385 corrija a los ayrados, ame y quiera  
 a los que en el peccar temor<sup>33</sup> mostraren.  
 Alabe los manjares moderados

<sup>32</sup> «Corto», que es lo que se lee, debe de ser un error del copista.

<sup>33</sup> Lo que concuerda con el texto horaciano es «temor» y no «tomar», que es lo que escribió el copista.

- de las cortas comidas y templadas;  
 la virtud saludable de justicia,  
 390 las leyes y la paz con que las puertas  
 se nos abren a vida deleytosa;  
 disculpe los errores, y a Dios ruegue 200  
 que dé buena fortuna al miserable,  
 y del todo la quite al que es soberbio.
- 395 La flauta antiguamente de otro modo  
 era que agora, y no estaba juntada  
 con metal, ni imitaba las trompetas;  
 antes era suave y muy sencilla,  
 útil para servir en dulces coros,  
 400 con pocos agujeros respiraba  
 y aún no sabían el espeso asiento  
 de la gente apiñada hinchir con sopro  
 áspero y poco grato a los oídos. 205  
 Después que el fuerte vencedor los campos  
 a extender comenzó, y el ancho muro  
 a ceñir la ciudad más populosa,  
 y al dios que sólo estaba diputado  
 a la custodia fiel de cada uno,  
 aplacaron con más larga licencia  
 410 del vino sin medida y sin castigo; 210  
 también la libertad acrecentaron  
 en todo a los cantares y a los versos.  
 ¿Qué podía entender el ignorante  
 sin exercicio bueno o disciplina,  
 415 o el labrador mezclado con el noble,  
 o el distraído junto al más honesto?  
 Añadió luego el menestril al arte  
 del tiempo antiguo el movimiento nuevo  
 y la desenvoltura: intruduziendo  
 420 su vestidura larga en el tablado, 215  
 discurriendo por todo inquieto y libre.  
 Así también a las vihuelas y harpas  
 se les acrecentaron voces graves.  
 Levantó la elocuencia despeñada  
 425 con insolencias el lenguaje antiguo  
 y el modo de decir con gala y lustre,  
 que pareciese en todo e imitase  
 de Febo los oráculos dudosos:  
 y la consulta de los cassos graves  
 430 sagaz en las materias provechosas  
 no discrepó tan solamente un punto  
 de aquel común furor de las Sybilas

	con que las suertes dan y profetizan en el themplo de Delfos celebrado.	
435	El que por premio de un cabrón vilíssimo contendió componiendo versos trágicos desnudó también luego a los salvajes sátyros y tentó, severo y áspero, guardando gravedad, agudas burlas,	220
440	porque le pareció que los oyentes se habían de alegrar con pasatiempos de agudeças y gratas novedades, habiendo dado fin a los divinos oficios, y al banquete, y la bebida,	
445	y sin obligación de ley alguna. Pero con tal moderación conviene celebrems los sátyros mordaces y las veras en burlas convirtamos,	225
450	que no qualquiera dios que sale acasso ni qualquiera varón antiguo héroe que va vestido de brocado y púrpura se pase de repente a las tabernas, y con lenguaje vil se burle y ría,	
455	ni (huyendo tampoco de baxezas) quiera subirse allá sobre las nubes procurando cazar el ayre vano.	230
460	Es tan indigno de tragedia grave dezir a cada passo humildes versos o livianos, graciosos y que piquen, como si una matrona el sacrificio que viene a hazer danzando celebrase y usase de livianos movimientos.	
465	Pero yo no por eso quiero o amo, Pisones, si escribiese aquestas cosas satýricas, los nombres sólo hinchados y las palabras sin ornato y arte.	235
470	Ni tampoco pondré tanto cuydado en apartarme del estilo trágico que no haga ninguna diferencia de quando hablare Davo o la atrevida Pythias, que con embustes un talento sacó de Simo habiéndole engañado; o el ayo y fiel criado del dios Baccho, Sileno de su alumno favorito.	
475	Háganse de los sátyros los dichos de las cosas que todos ya conocen, de manera que espere cada uno	240

- se diga aquí lo que otros han ya dicho.  
 Pero si al imitar trabaja y suda  
 480 y dixere lo mismo que halla escrito,  
 a buen seguro que trabaje en vano  
 si no haze suyo lo que el otro dize.  
 Que de tanta importancia es el concierto  
 y el orden claro, la eloquencia y arte,  
 485 y aun con esto a las cosas muy vulgares  
 se acreciente de honor una gran parte.  
 Guardaránse los faunos por mi voto  
 (los que traer fingimos de las selvas):  
 no parezcan nacidos en las calles  
 490 o en las plazas criados, ni con blandos  
 y dulces versos se introduzga que hablan,  
 o a cada passo digan *desvergüenças*,  
 con que se offendén los patricios graves,  
 los caballeros y los hombres ricos. 245
- 495 Una sílaba larga y otra breve  
 compone el pie a que llamaron iambo  
 por ser tan presuroso, donde el nombre  
 se acrecentó a los trímetros, que dizen  
 iámbicos por el iambo, como quiera  
 500 que seys vezes los puntos señalase  
 desde el principio al fin igual; mas luego  
 se mudó aquesta regla, de manera  
 que porque un poco más tardío y grave  
 viniese a las orejas el sonido, 255
- 505 recibió al espondeo estable y sólido  
 en el derecho antiguo de sus padres:  
 provechoso y paciente, aunque de modo  
 que no dexé el lugar segundo y quarto  
 de aquesta compañía de los iampos.
- 510 Éste se ve muy raro en los antiguos  
 de Accio y Enio trímetros famosos.  
 Es cierto que los versos muy pesados  
 que en las más de las fábulas se escriben,  
 260 o hechos muy deprisa y sin cuydado,  
 (a quien del arte propia la ignorancia  
 apremia con un torpe y vil delitto)  
 de todos comúnmente se aborrecen.  
 Mas no qualquier juez descubre el verso  
 que sin medida o sin sonido oyere.  
 520 Y un indigno perdón a los poetas  
 romanos veo darse. Mas ¿por esto  
 escribiré sin orden ni concierto,

- usando en todo de licencia larga? 265
- 525 ¿O pensaré seguro que han de verse  
mis peccados en público y callarse,  
y estando yo entre mí muy satisffecho  
con la esperança del perdón que aguardo  
tendré a todos por ciegos e ignorantes?  
Al fin si sólo busco la disculpa
- 530 la culpa sólo excusaré, mas nunca  
mereceré la desseada loa.  
Vosotros si tomardes mi consejo  
a las manos trayrés<sup>34</sup> la noche y día  
los traslados de libros de los griegos.
- 535 Aunque nuestros antiguos visagüelos  
los números de Plauto y sus donayres 270  
con demasía y con pasión loaron  
lo uno y otro, y bien pacientemente  
por no dezir con necedad grosera.
- 540 Mejor juzgar podemos yo y vosotros  
la diferencia que hay entre los dichos  
cortesanos y agudos, o vilíffimos  
de los truhanes más desvergonçados;  
también con el oýdo y con la mano
- 545 el compás llevaremos de los metros.  
Dízese que fue Thespis el primero  
que trujo con sus carros el estilo 275  
de las trágicas musas nunca vistas,  
untándose con hezes y con moras
- 550 las caras los antiguos recitantes.  
Sucedió después de éste el que la máscara  
inventó, y el autor de las honestas  
ropas, que fue el ingenioso Eschilo,  
que también començó modestamente
- 555 adornar con tapizes el tablado,  
y enseñó que se hablase en grave modo  
y que resplandeciessen los cothurnos. 280  
Sucedió a éstos la comedia antigua  
no sin gran loa. Mas cayó en el vicio
- 560 de murmurar, la libertad sobrada,  
y cobró tanta fuerça, que fue justo  
se refrenase con severas leyes:  
observáronse aquestas, calló el coro  
quitándole el derecho que tenía
- 565 de engañar con injurias y torpezas.

<sup>34</sup> En el manuscrito, «trayrés».

- Nada sin intentar nuestros poetas  
 dexaron y alabança no pequeña  
 merecieron dejando las pisadas  
 de los Antiguos Griegos, pretendiendo  
 570 zelebrar las hazañas de su patria  
 los que enseñaron las pretextas fábulas  
 y las togatas. Ni el toscano estilo  
 fuera menor que sus gloriosas armas  
 y el valor que mostraron siempre en todo,  
 575 si no ofendiera el áspero trabajo  
 del limar, y el espacio en componerle  
 a qualquiera de todos los poetas.  
 Mas vosotros, oh sangre de Pompileo,  
 reprehended los versos que estuvieren  
 580 sin borrón o sin raya a cada paso,  
 o no haya muchos días que se escriben,  
 o para que saliesen más perfectos  
 no han sido por diez vezes castigados  
 y pulidos en todo hasta la uña.  
 585 Demócrito creyó que nuestro ingenio  
 era más venturoso que no el arte  
 mísera y trabajosa, desterrando  
 con esto de la fuente de Castalia  
 a los poetas que mostraren seso,  
 590 juzgando fuesen tales sólo aquéllos  
 a quienes le faltase: con que muchos  
 (por parecer más ásperos y fieros)  
 ni se cortan la barba ni las uñas,  
 buscan para vivir lugares solos,  
 595 huyen los baños y qualquier limpieza<sup>35</sup>.  
 Piensan que tienen de poeta el precio  
 y el verdadero nombre si rehúsan  
 entregar la cabeça ya incurable  
 al barbero Licinio, que la purgue  
 600 con tres dracmas de éléboro Antycírico.  
 Oh qué necio soy yo, y cuán diferente,  
 que purgo con cuydado a los veranos  
 la cólera que aquestos tanto guardan;  
 la qual si yo guardase ningún otro  
 605 mejores versos componer podría;  
 mas no es aquesto de tener en tanto  
 que por eso me mate y vuelva loco.

<sup>35</sup> Entre este verso y el anterior hay en el manuscrito un verso de los originales cuidadosamente tachado con trazos oblicuos, procedentes de la misma pluma que escribió el texto.

610 ¿Qué me va a mí? Seré como la piedra  
 de aguzar, que al azero más rebelde  
 agudo vuelve, sin que pueda ella 305  
 cortar jamás. Tendré el cuydado y cargo  
 yo de enseñar (sin que componga nada)  
 cómo se alcanzarán estas riquezas  
 para lustre y decoro del poema,  
 615 y qué alimenta al buen poeta y cría;  
 qué es lo que bien le está, y lo que no quadra:  
 cuál será lo que acierta, y en qué yerra.  
 De escrebir bien la fuente y el principio  
 es el saber y ciencia de las cosas,  
 620 las quales mostrarán muy bien los libros  
 de Sócrates tan llenos de doctrina, 310  
 porque a los pensamientos bien dispuestos  
 se siguen las palabras no forçadas.  
 El que aprendió lo que a la patria debe  
 625 y qué por los amigos ha de hazerse;  
 con qué modo de amor se ame al<sup>36</sup> hermano  
 y con cuál deba amarse al padre o huésped;  
 cuál es el propio cargo del patricio,  
 y del famoso capitán que envían  
 630 a la guerra que esperan peligrosa: 315  
 éste por cierto solo es el que sabe  
 dar lo que le convenga a cada uno  
 y fingir como vivas las personas.  
 Al que quisiere imitador ser docto  
 635 yo le persuadiré que con cuydado  
 mire bien el retrato de la vida  
 de que pueda sacar costumbres buenas;  
 esto sabido le será muy fácil  
 dar las palabras que más propias sean  
 640 y que más verdaderas parecieren.  
 Algunas vezes vemos que un poema  
 ilustre con donayres, bien limado  
 con decoro y cordura, sin mucha arte 320  
 deleyta más al pueblo y le detiene  
 645 que los versos muy pobres de sentencias  
 y unas burlas que cantan sin que enseñen.  
 Dio la Musa a los Griegos el ingenio  
 y el bien hablar con el rodado estilo,  
 cudiciosos y avaros solamente  
 650 del desseo de honra y alabança.

<sup>36</sup> En el manuscrito, «el». Lo mismo sucede en el verso siguiente a éste.

- Mas los Romanos con diverso intento  
 y con prolixas causas y razones,  
 enseñan sus muchachos a que sepan  
 repartir en cien partes la hacienda 325  
 a que llamaron Asse. Diga el hijo  
 655 de Albino, si se quita del quince  
 una onza, ¿qué vale lo que queda?  
 Bien pudieras habérselo ya dicho:  
 un triente. Haa, guardar podrías  
 660 de hoy más tu hacienda y libre administrarla,  
 y si al quince añades una onza  
 ¿qué será? La mitad, que llaman semis.  
 Si vemos esto, y que la vil carcoma  
 y el ansia cuyadosa del dinero.  
 665 los ánimos ocupa de la cuna, 330  
 ¿podremos esperar que se hagan versos,  
 que merezcan se escriban en las pieles  
 barnizadas con cedro, y que se guarden  
 con la dureza del ziprés bruñido?  
 670 O quieren deleytar o aprovecharnos  
 los poetas, o quieren juntamente  
 dezirnos cosas de alegría y gusto  
 o las más provechosas a la vida.  
 En todo lo que enseñes serás breve,  
 675 para que tomen presto lo que dizes 335  
 los ánimos que aprenden con presteza  
 y fielmente lo guarden y conserven.  
 Que todo lo que sobra rinden luego  
 los estómagos flacos y repletos.  
 680 Lo que fingieres para deleytarnos  
 de la verdad esté continuo al lado,  
 y no quiera la fábula se crea  
 qualquiera cosa que se le antojare.  
 Ni tampoco nos muestre que de Lamia  
 685 después de haber despedaçado el niño  
 y comido a bocados saquen vivo  
 del vientre de la sangre humana hambriento. 340  
 Es cierto que las clases de los viejos  
 nunca quieren oír de buena gana  
 los que no son preceptos de la vida.  
 690 Y los moços también pasan corriendo  
 por las graves y austeras poesías:  
 y assí aquél llevó el premio y alabanza  
 que con lo útil lo sabroso mezcla  
 695 enseñando al que lee y deleytando

- juntamente, con arte y con ingenio.  
 Éste es el libro que dará ganancia  
 a los libreros Sosos que le venden,  
 éste passará el mar, y al conocido 345  
 700 nombre de su autor la corta vida  
 extenderá por largo eterno siglo.  
 Bien es verdad que algunas faltas vemos  
 que es razón desculparlas con buen zelo  
 porque no todas vezes dan las cuerdas  
 705 el sonido que quiere dé la mano  
 y el ingenio del músico que tañe.  
 Y otras muchas también que desseamos  
 nos muestre el grave, suena agudo el tono.  
 Ni siempre da en el blanco la saeta  
 710 donde la diestra mano la apuntare, 350  
 y assí en los versos que en la mayor parte  
 están compuestos con destreça y gala,  
 los pequeños lunares no me offenden,  
 que pudieron causar la negligencia  
 715 o la naturaleza poco cauta.  
 Pues ¿qué será si el escritor de libros  
 (aunque le enmienden siempre lo que yerra)  
 cae en un mesmo error continuamente?  
 ¿Podrá ser por ventura perdonado? 355  
 720 Y el músico que siempre disonante  
 toca una cuerda, sin haber enmienda  
 ¿podrá por dicha sin enfado oírse?  
 De la misma manera el que los versos  
 yerra una vez y otra es insufrible,  
 725 y a Quérilo se haze semejante,  
 del qual si azierta tres o quatro vezes  
 me maravillo no sin mucha risa,  
 y yo mismo colérico me indigno  
 quando veo que duerme el gran Homero.  
 Aunque es verdad que en un tan largo libro  
 730 se puede sufrir algo el sueño breve. 360  
 Parezca la poesía a la pintura,  
 la qual se mira alguna vez de cerca  
 para que se descubra su lindeza,  
 735 y assí más te contente y más la gozes;  
 otras vezes también ha de mirarse  
 desde más lexos para que te agrade:  
 una quiere ser vista allá en lo escuro;  
 y otra que resplandezca la luz clara  
 740 quando no teme el áspero juicio

- y limitado del censor severo.  
 Ésta agradó una vez, y agrada ciento,  
 y otras mil que se vea agrada siempre. 365
- 745 Oh mancebo prudente, de los moços  
 hermanos el mayor, aunque tu padre  
 te haya enseñado en toda sciencia y artes  
 y por ti solo sepas lo que basta,  
 escucha con cuydado esta palabra,  
 y tenla de continuo en la memoria.
- 750 El medio es tolerable en muchas cosas  
 y el que éste alcança suele ser loado.  
 El que aclara las dudas del derecho,  
 (jureconsulto llaman los antiguos)  
 y el que trata las causas y los pleytos
- 755 que de orador es el officio propio,  
 si es un poco mediano estará lejos  
 de la excelencia del agudo Mesala 370  
 y tampoco sabrá tan doctamente  
 hablar en todo qual Causelio Aulo,  
 mas también con aquesto son preciados  
 y se estiman en mucho y se celebran:  
 pero que los poetas sean medianos,  
 ni lo pueden hazer los altos dioses,  
 ni el privilegio de los hombres graves,
- 765 ni columnas antiguas, ni el linaje,  
 porque como la arpa destemplada  
 o qualquier instrumento que se tañe  
 entre las mesas del banquete alegre,  
 o el unguento<sup>37</sup> que tiene olor no bueno,  
 o el pimiento con sardo y miel mezclado 375  
 offenden gravemente las narizes  
 y los buenos oýdos, porque pudo  
 ser la comida buena sin aquesto;  
 assí la poesía que fue sólo
- 775 para ayudar los ánimos ilustres  
 y con grato deleyte mejorarlos,  
 si un poco se apartare de lo sumo  
 que en lo más hondo le será forçoso  
 y si en todo no fuere muy perfecta,  
 por fuerça ha de ser vil y despreciada
- 780 porque no puede haber en esto medio.  
 El que no tiene de las armas uso  
 detiéndose en el campo de jugarlas

<sup>37</sup> En el manuscrito, «ungüente».

- 785 no saliendo a las justas y torneos,  
y el que no es jugador de la pelota  
ni de la fuerte barra ni de trucos  
estáse ocioso dentro de su casa, 380  
por no dar ocasión que los corrillos  
apiñados de gente que le miran  
790 o los que a ver jugar se hayan juntado  
con mucha mofa burlen dél y rían;  
y el que nunca jamás supo hazer versos  
ni aprendió el arte de saber formarlos  
osa fingirnos versos cada passo.  
795 Mas ¿por qué no?, pues es ingenio libre  
y tiene de comer en abundancia,  
y se escapó de deudas y de trampas.  
Pero con todo aquesto, tú no quieras  
dezir ni hazer lo que Minerva huye, 385  
800 o, por hablar mejor, tu entendimiento:  
bien sé que sientes esto, y que fue siempre  
tu parecer al mío muy conforme.  
Mas si otro tiempo hubieres algo escrito,  
entrégalo al juicio y la censura  
805 de las orejas doctas del gran Mecio  
y de tu padre, y de las mías, si quieres,  
y esté nueve años escondido en casa  
puestos los pergaminos en las caxas,  
porque es muy bien que tengas tú licencia  
810 de enmendar lo que no hayas publicado,  
que la voz que salió una vez en público  
no puede recogerse ni negarse. 390  
A los silvestres y salvajes hombres  
que con las muertes fieras se criaban  
815 y mantenían de viandas suzias  
apartó (con espanto) de este vicio  
el sacro Orfeo, verdadero intérprete  
de los secretos de los altos dioses  
y mereció por esto se dixesse  
820 que domó y amansó los fieros tigres  
y leones rampantes carnizeros.  
También el grande Amphión, que el castillo  
fundó primero en la soberbia Tebas,  
se dize que movió las grandes piedras  
825 para aquel edificio con su canto  
y con el son de su laúd sonoro,  
y que con blando halago las llevaba  
al lugar do quería se pusiessen. 395



- 870 muchas cosas sufrió, padeció mucho,  
mucho sudó, y aun pasó<sup>39</sup> mucho frío  
y se abstuvo del vino y de mujeres.  
El músico de flauta quando tañe  
en los Pýthicos juegos, ya ha aprendido
- 875 y temió muchas veces al maestro. 415  
Agora basta que qualquiera diga:  
yo hago milagrosas poesías,  
el que a la postre quede sea sarnoso,  
que es para mí afrentoso ser postrero  
y confesar con puro y sano ingenio  
que ignoro lo que nunca saber quise.
- 880 Agora el que es poeta a la ganancia  
llama al adulador y lisonjero  
como el que es pregonero en almoneda  
a los que quiere lleguen a comprarla. 420  
Y haze muy bien pues tiene tal riqueza  
en heredades y dinero a cambio.  
Pero cierto el que sólo busca cómo  
esté bien sazónada la comida
- 890 y el tozino sin sal y todo a punto  
maravillarme he yo si sabe o quiere  
fiar al pobre o defender su causa  
o librarle de trampas, o escaparle  
si está enlazado entre los negros pleytos:
- 895 o conocer al hombre verdadero  
y del que es mentiroso distinguirle,  
o saber estimar el buen amigo  
estando él ya de bienes abundante. 425  
Tú a lo menos, o alguno te haya dado  
cosa de estima, o tú la diste a otro,  
nunca los llames a juzgar tus versos  
quando están muy alegres y gustosos  
que es cierto que este tal al mismo punto  
dirá a voces: ¡muy bien!, ¡hermoso!, ¡lindo!
- 905 Pondráse al recitar muy amarillo,  
y mudará semblante a cada passo  
y aun de puro contento de los ojos  
amigos distilar hará el rozío,  
danzará, y con el pie batirá el suelo. 430  
Como las que se alquilan para entierros  
hazen y dizen con dolor más grande  
lo que viene mejor a su propósito,
- 910

<sup>39</sup> En el manuscrito, «pasa».

que los que sienten con verdad y lloran,  
 así el adulator mejor se mueve  
 915 y da de sentimiento más indicios  
 que el que de corazón y verdad loa.  
 Dízese que los reyes acostumbran  
 cuando quieren probar al que dessean  
 poner en su amistad y su privança  
 920 con muchos vasos de suaves vinos  
 brindarle muchas vezes por si acaso 435  
 les sacaren del pecho algún secreto  
 que confiaron dellos, y si a dicha  
 les sale, así dexarles por indignos.  
 925 Tú también quando hizieres un poema  
 no le muestres a aquéllos que encubiertos  
 están con la figura de raposas.  
 Da tus versos a quien sabrá mirarlos  
 con ánimo senzillo y corregirlos,  
 930 como si rezitases a Quintilio  
 alguna cosa de las que compones,  
 que dirá luego: «amigo, enmendad esto  
 y aquello», y si dixeses: «ya he probado  
 dos y tres vezes y no hallo cosa  
 935 que pueda estar mejor en lugar de eso»,  
 te pediría lo borrasas todo 440  
 y volbieses al torno el mal pulido  
 y mal torneado o no acabado verso,  
 y si quisieses defender la falta  
 940 que te dezía antes que enmendarla,  
 no hablaría jamás otra palabra  
 ni tomaría en vano más trabajo,  
 y te diría: que tú amases solo  
 y sin conpetidor tus mismas cosas.  
 945 El buen varón y que es prudente y sabio  
 reprehende los versos que no tienen  
 más que el sonido sin sentencias ni arte, 445  
 y también culpará los que son duros.  
 Y a los que estén sin lustre y policia  
 950 dará una raya con la pluma negra.  
 Cercenará también los ornamentos  
 que fueren muy floridos y affectados.  
 Y forzará se diga claramente  
 lo que es dificultoso o muy escuro.  
 955 Los dichos tachará que son dudosos  
 y apuntará lo que conviene mude.  
 Haráse un Aristarco muy severo

- y no dirá como otros: «¿Por qué quiero 450  
 offender a mi amigo en pocas cosas  
 960 y niñerías de donayre y burla?»,  
 porque estas burlas suelen dar en veras  
 y offenden mucho al que una vez mofaren  
 y en opinión tuvieren poco buena.  
 Que como del tocado de la lepra  
 965 o de gota coral o de locura  
 o castigado de Diana ayrada,  
 assí temen llegar (huyendo lexos)  
 al poeta sin ánimo y cordura 455  
 los hombres que son sabios y prudentes  
 970 y los muchachos solos dan aplauso.  
 Éste mientras regüelda los hinchados  
 soberbios versos y de errores llenos  
 no será de espantar si le acaece  
 lo que suceder suele al que las merlas  
 975 cazando va si cay en algún hoyo,  
 que aunque con voces muchas diga:  
 «socorred vuestro amigo y ciudadano»,  
 no hay ninguno que cure de sacarle. 460  
 Porque si alguno intenta darle ayuda  
 980 y una soga le arroja de que se asga  
 dize el otro: «¿qué sabes tú si quiso  
 de su voluntad éste aquí caerse  
 y no quiere salir ni aun escaparse?»  
 Yo lo diré, y contaré la muerte  
 985 del Sículo Poeta, dios eterno<sup>40</sup>  
 que quiriendo le tengan por Empédocles  
 se arrojó frío dentro el<sup>41</sup> Etna ardiente. 465  
 Pues si aquesto es assí, lícito y justo  
 será que mueran los Poetas tales  
 990 porque el que libra al que morir dessea  
 lo mismo haze que si le matase.  
 Ni tal vez quando alguno tal hiziere  
 y del peligro extremo le sacare  
 podrá hazerle hombre, ni quitarle  
 995 el ansia de una muerte tan famosa,

<sup>40</sup> Al final del verso hay, afectando a «dios eterno», un signo de interrogación que debe de ser un error del copista. De todos modos, la traducción es confusa y, según explicábamos en nuestro comentario, demuestra una mala comprensión de la sintaxis.

<sup>41</sup> Por «dentro del», que daría una sílaba más al verso. Esta construcción prepositiva de sabor arcaizante era frecuente en la Edad Media, y en el Siglo de Oro se halla presente tanto en prosa (Mariana, Quevedo) como especialmente en verso (Quevedo, Lope, etc.). Cf. J. Corominas, J. A. Pascual: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980, vol. II, p. 446.

- ni aun se echará de ver si haze coplas  
o ensuzió las cenizas de sus padres,  
o movió el triste bidental del rayo  
contra sí por haber hecho un incesto,  
1000 efectos todos de un poeta loco.  
Y tal es el que digo y más furioso  
que, como un oso bravo, que ha quebrado  
la xaula o cárcel donde preso estaba  
quanto delante topa despedaçá,  
1005 bien assí el enfadoso recitante  
de malos versos al idiota y docto  
y a quantos hay presentes desbarata.  
Y haze que huyan dél como de infierno;  
y si por dicha alguno no se escapa,  
1010 al desdichado coge entre sus manos  
y ahoga y mata con leerle versos,  
y aún no se aplacará su sed rabiosa  
hasta que convertido en sanguisuela  
le chupe quanta sangre el triste tiene  
1015 quedando della satisfecho y harto.

470

475

ALEMÁN ILLÁN, Jesús. «Una traducción inédita del *Ars Poetica* de Horacio, por Tomás Tamayo de Vargas». En *Críticón* (Toulouse), 70, 1997, pp. 117-148.

Resumen. La finalidad del presente artículo consiste en dar a conocer el texto de una traducción inédita del *Ars Poetica* de Horacio perteneciente a Tomás Tamayo de Vargas (siglo XVII), conservada hasta la fecha en el manuscrito 6903 de la Biblioteca Nacional de Madrid. En la breve presentación se intentan dar las razones de ser de esta obra, así como ponerla en relación con el resto de la producción literaria del autor. Se intenta asimismo situarla en el contexto de una tradición humanística previa, y deducir las posibles fuentes de que se sirvió Tamayo de Vargas en su labor, partiendo de determinadas características de la misma.

Résumé. Présentation et édition du texte de la traduction inédite de l'*Ars Poetica* d'Horace faite par Tomás Tamayo de Vargas au XVII<sup>e</sup> siècle (ms 6903 de la BN de Madrid). L'œuvre est mise en relation avec le reste de la production littéraire de l'auteur et située dans le contexte de la tradition humaniste antérieure; ses sources probables sont déduites de certains de ses traits caractéristiques.

Summary. The aim of this article is to present the text of an unpublished translation of Horatius' *Ars Poetica* by Tomás Tamayo de Vargas (XVIIth century), preserved up to now in a manuscript (6903) from the *Biblioteca Nacional de Madrid*. In a brief introduction we try to give the «raisons d'être» of this translation, as well as to relate it to the rest of the author's literary production. We also try to put it in the context of a previous humanistic tradition, and to deduce the possible sources used by Tamayo de Vargas in his labour, taking as a starting point certain characteristics of this work.

Palabras clave. Tomás Tamayo de Vargas. Horacio. Manuscrito. Traducción. *Ars Poetica*. Siglo XVII. Edición del texto. Humanismo hispano.